

# EXPLORACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL RECINTO NORTE DEL CASTRO MARÍTIMO DE CABO BLANCO, VALDEPARES (EL FRANCO)

José Antonio Fanjul Mosteirín, Ángel Villa Valdés

## LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

El castro de Cabo Blanco fue uno de los yacimientos incluidos en el Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia como objetivo de especial interés (fig. 1). Las excepcionales condiciones paisajísticas del lugar, la monumentalidad de las obras defensivas castreñas y las diversas figuras de protección que salvaguardan la integridad del yacimiento y su entorno configuran un conjunto con un alto potencial didáctico, de cómodo acceso y, por consiguiente, susceptible de ser integrado en la oferta turística de base cultural que a comienzos de siglo comenzaba a esbozarse en la figura del Parque Histórico del Navia. Su puesta en marcha ofreció la oportunidad para que, con el patrocinio del Ayuntamiento de El Franco, pudieran ejecutarse a partir de 2004 las primeras intervenciones de limpieza y acondicionamiento del yacimiento en el marco general de las actuaciones coordinadas desde la Consejería de Cultura sobre el patrimonio arqueológico de la comarca. Desde entonces la contratación del personal y manutención de voluntarios ha corrido por cuenta del Ayuntamiento de El Franco, asumiendo el Principado de Asturias, a través del Plan Arqueológico del Navia-Eo, los cometidos relativos a la restauración, levantamientos topográficos y otros servicios indispensables.

Durante los últimos años, se ha sondeado el recinto norte, cuarto y último en los que se segmenta el asentamiento castreño<sup>1</sup> (fig. 2). Los resultados obtenidos en el área peninsular y segundo recinto fueron ya publicados en el número anterior de esta colección (Fanjul Mosteirín *et al.*, 2009).

<sup>1</sup> Fuera del área delimitado por las defensas más avanzadas, bordeando hacia el Oeste el borde marítimo a lo largo de unos 500 m, se advierten llamativas irregularidades en el terreno que denuncian la existencia de estructuras subyacentes y hasta la fecha nunca exploradas. Su disposición parece delimitar una banda de terreno más o menos paralela a la línea de costa que, desde el pie del parapeto exterior alcanzaría el *Rego de Lloxe*, primera vaguada hacia occidente, abrazando la fuente de *El Pipeyo*. Algunos testimonios localizan en estas fincas diversos hallazgos arqueológicos que podrían avalar su ocupación en tiempos antiguos (molinos circulares, teja romana y otros restos constructivos).

## Las defensas: fosos y murallas

Durante las últimas campañas se afrontó la exploración del área sobre el que se extienden las defensas ulteriores del asentamiento, aquellas que preceden y delimitan el recinto más septentrional. Esta exploración permitió elaborar una secuencia completa de sus componentes (fig. 3).

La fortificación mostraba con anterioridad a su excavación la asociación de un foso y un parapeto, ambos de dimensiones aparentemente modestas, que con una traza paralela y transversal al eje del cabo recorrían el medio centenar de metros que separan el frente de acantilados oriental y occidental.

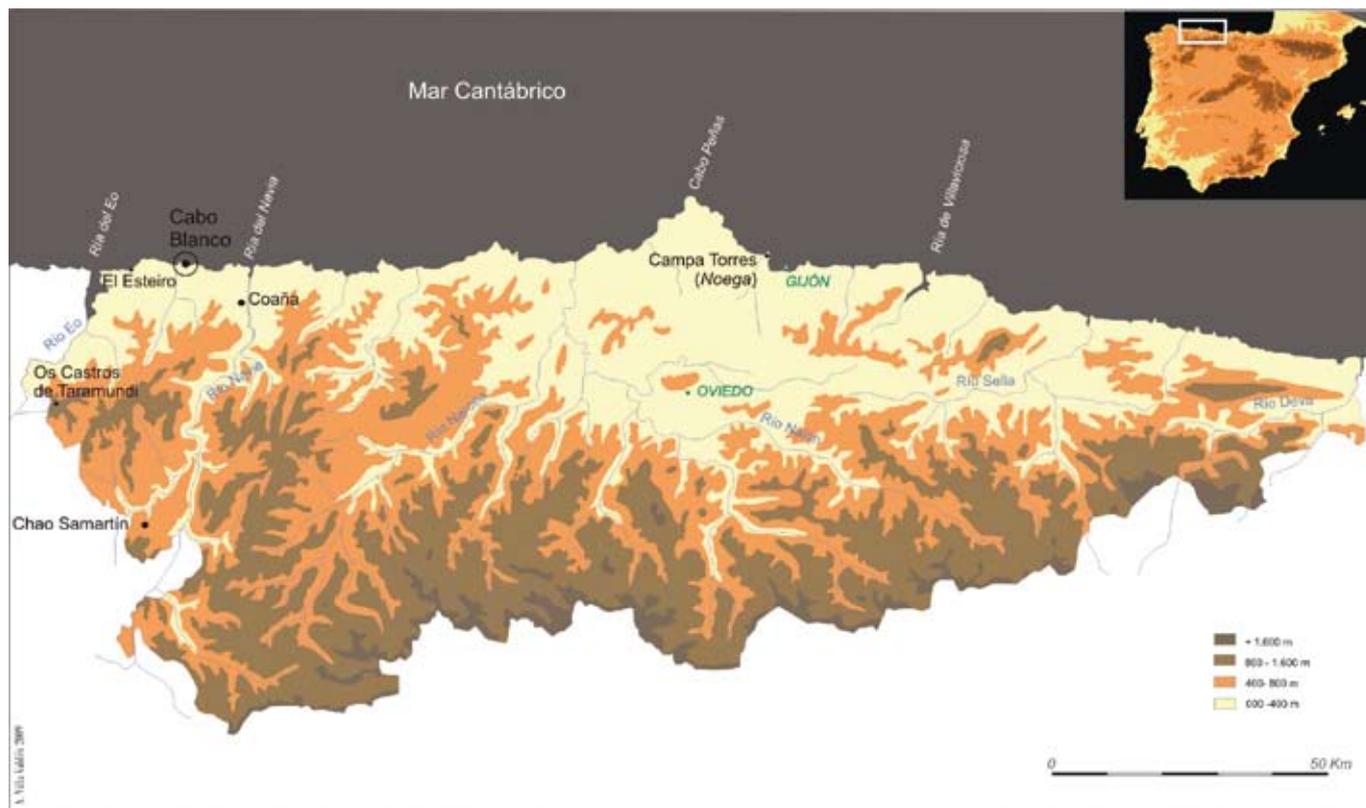
Al igual que en el caso anterior, la excavación ha revelado la existencia de una potente estructura mural enmascarada por los escombros. En los dos últimos años se ha exhumado un tramo de muralla de unos 4,5 m, cuyos paramentos interno y externo están realizados con mampostería de pizarra y grandes cantos rodados trabados a hueso. El ancho de esta estructura es de unos 2,20 m sin que se pueda precisarse si existe compartimentación como en la estructura situada sobre el foso principal.

La cara externa presenta un mejor estado de conservación alcanzando en algunos puntos en torno a 1 m de altura mientras que, su cara interna apenas mantiene 50 cm de alzada en los puntos mejor conservados y se encuentra muy vencida hacia el espacio situado entre las cabañas C-10 y C-11.

El paramento interno de la muralla corre en el tramo exhumado paralelo al lienzo Sur de la construcción C-10 y se sitúa sobre unos rellenos compuestos por pizarras de tamaño medio y cantos rodados. A diferencia de las cabañas más próximas a la muralla situada sobre el foso principal, entre las que se interponía un considerable espacio, la disposición de las cabañas C-10 y C-11, es inmediata respecto a la cara interna de la muralla.

La cara externa, ligeramente retranqueada respecto al foso, y los escombros generados por su derrumbe se extienden sobre un suelo que sepulta los relictos de elementos defensivos anteriores, muy arrasados y que pudieran corresponder con el relleno de un antiguo parapeto inmediato al foso, levantado sobre el paleosuelo horizontal de la rasa. Así pues, entre el paramento externo de la última muralla y

EXPLORACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL RECINTO NORTE DEL CASTRO MARÍTIMO DE CABO BLANCO,  
VALDEPARES (EL FRANCO, ASTURIAS)



01: Localización del castro de Cabo Blanco y otros yacimientos mencionados en el texto (Dibujo: A. Villa Valdés).



02: Vista aérea del Cabo Blanco con indicación de la franja exterior donde se advierten posibles estructuras ocultas con noticia de hallazgos arqueológicos (Foto: A. Villa Valdés).

el escarpe del foso mediaba un estrecho pasillo, a modo de berma, similar a la documentada en otros recintos castreños como el Chao Samartín o Monte Castrelo de Pelóu (Villa, 2007; Montes *et al.*, 2009).

El foso está excavado en el sustrato geológico de pizarras y areniscas y presenta un perfil en artesa en el que su escarpe externo es prácticamente vertical mientras que el interno asciende con una inclinación de unos 60° hasta alcanzar la plataforma sobre la que se alza la muralla. En su base mantiene una anchura de 2,20 m. Por otra parte, la profundidad del escarpe externo e interno respecto a la rasante horizontal del tercer recinto al S. y, a la berma situada al pie de la muralla es de 5 y 5,90 m. respectivamente.

La secuencia estratigráfica (fig. 4) muestra un proceso de colmatación que se inicia con el paulatino relleno de la base del foso a partir de materiales de naturaleza arenosa y granulometría fina, un periodo de descuido que habrían de culminar con la caída masiva de elementos pétreos de gran tamaño provocada por la presumible degradación o desmantelamiento de uno de los parapetos o muralla instalados sobre el escarpe septentrional. Son horizontes en los que menudean, particularmente entre el derrumbe, cerámicas castreñas propias de la segunda Edad del Hierro, con ausencia de marcas de torno y decoraciones bruñidas.

Sucede a ese primer episodio de ruina un nuevo periodo de aportes ligeros carente de cualquier material arqueológico que se verá prontamente sellado por un nuevo y potente horizonte de matriz terrosa constituidos por bloques y lajas de piedra de tamaño medio cuyo buzamiento indica un origen similar al supuesto para el primer derrumbe. Se trataría, en todo caso, de una fábrica claramente diferenciada en el tipo de mampuesto y matriz de la utilizada en la estructura primitiva. Entre los materiales cerámicos de este segundo nivel predominan los de factura tradicional si bien también se ha recuperado un fragmento de *terra sigillata* hispánica.

### Áreas de habitación

En él se ha concentrado la actividad arqueológica durante las últimas campañas, ampliando y profundizando los sondeos abiertos años atrás. El resultado inicial de aquellos fue dado a conocer, a modo de avance, en el artículo mencionado más arriba (Fanjul Mosteirín *et al.*, 2009).

El primer grupo de construcciones fue localizado unos 20 m al norte del parapeto (C7, C8). Los tramos de pared exhumados, que presentan fábrica tradicional de pizarra, podrían corresponder a una misma unidad doméstica. El ajuar cerámico recuperado consiste en cerámicas indígenas, fabricadas sin torno, que ocasionalmente presentan decoraciones bruñidas y molduras. No hay evidencia alguna de



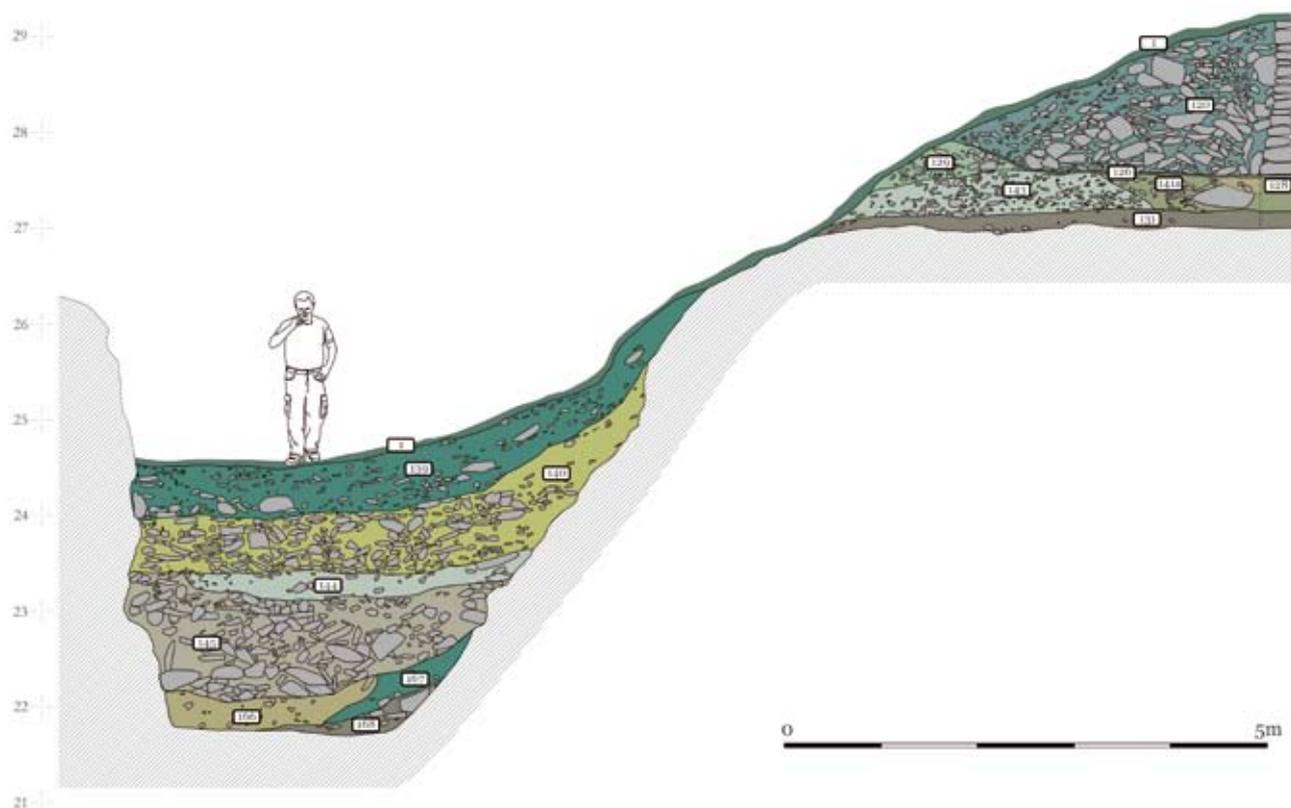
03: Topografía del recinto norte con indicación del área explorada (Dibujo: E. Martín).

materiales clásicos. La datación obtenida a partir de una muestra recogida en el pavimento de tierra batida admitiría un origen prerromano que, no obstante, no encuentra en la fecha <sup>14</sup>C un argumento concluyente<sup>2</sup>. Bajo este pavimento se extiende otro anterior y el zócalo de una cabaña preexistente (C9). Los restos están constituidos por lajas de pizarra encajadas en una zanja rebajada en la roca que delimitan una planta oblonga. Su disposición tiene paralelos en algunas estructuras localizadas en Os Castros de Taramundi, donde también se han detectado relictos de edificio así delimitados bajo los horizontes de ocupación de la segunda Edad del Hierro y de época romana (Villa *et alii*, 2007: 273; Menéndez & Villa, 2009; Menéndez *et alii*, 2013).

El segundo grupo de construcciones se extiende al pie de la muralla (fig. 5). En este lugar fueron identificadas las ruinas de dos cabañas de fábrica tradicional con aparejo de pizarra (C10, C11) que se superponen sobre los relictos de otras dos construcciones anteriores (C12, C13).

La primera de ellas (C10) se levanta inmediata a la cara interna de la muralla de la que se distancia unos 40 cm. A pesar de no estar excavada en toda su extensión, puede deducirse una planta de tendencia rectangular o cuadrangular con las esquinas redondeadas y 4,70 m de longitud (N.-S.). El muro está fabricado con aparejo de pizarra, presentando un estado de conservación marcadamente desigual, pues junto a tramos de lienzo que conservan en torno

<sup>2</sup> Beta 236630 2070 ± 80 Cal BC 360-280 / Cal BC 260-Cal AD 80



04: Sección estratigráfica del foso y la muralla del recinto norte (Dibujo: J.A. Mosteirín & E. Martín).

a 1 m de altura encontramos partes que apenas mantienen 30 cm. y otros donde el muro parece haberse perdido por completo. Las reformas y reparaciones son, en todo caso, evidentes en varios puntos de su traza.

Un vano abierto en el lienzo oriental permite la comunicación con la construcción vecina (CI1), tránsito que se realiza sobre un pasillo pavimentado con losas de pizarra y flanqueado por sendos muretes.

La secuencia estratigráfica muestra la presencia de un único y potente suelo de tierra batida sepultado por los derrumbes de las paredes. Sobre este pavimento se recogieron fragmentos de cerámica común, junto a varios fragmentos de *Terra Sigillata* Gálica correspondientes a dos piezas: la primera, un fragmento de moldura de cuarto de círculo de Drag. 15/17, fabricada en los alfares de Montans antes del año 70 d.C. y, la segunda, una forma Drag. 29, de la que se han recuperado dos fragmentos muy rodados que presentan trazas decorativas apenas perceptibles. Procede, al igual que la anterior de Montans y tiene atribuida una cronología similar, es decir de época julio-claudia.

Bajo el pavimento de esta cabaña se extiende los restos de construcciones anteriores, reducidos básicamente a los

rebajes y hoyos excavados en el sustrato geológico (CI2, CI4) (fig. 6).

La construcción vecina (CI1) muestra una planta de mayor dimensión y planta oblonga con un eje mayor (N.-S.) no inferior a los 7,80 m. Los muros, fabricados con aparejo irregular de pizarra trabado con barro están muy alterados, reducidos en algún tramo a la hilada basal y no superando, en los mejor conservados, 1 m de alza.

Los derrumbes de la estructura se extienden sobre un suelo compacto de tierra batida regularizado mediante rellenos que nivelan el sustrato geológico de base. Tanto en el pavimento como en el relleno sobre el que se extiende se han recuperado fragmentos de cerámica castreña y común romana, así como la moldura en cuarto de círculo de un posible plato, forma Drag. 29 de *Terra Sigillata* Gálica fabricada en Montans.

Al igual que en casos anteriores, subyacen a los horizontes indicados las evidencias de construcciones preexistentes. Aquí se trata de un canal o pequeña trinchera de unos 30 cm de anchura y en torno a 10-15 cm de profundidad excavada en el sustrato geológico en la que aún se mantienen insertas verticalmente algunas lascas de pizarra.



05: Construcciones c.10 y c.11 en el recinto norte  
(Foto: J.A. Fanjul Mosteirín).



06: Vista cenital del área excavada al abrigo de la muralla norte donde se advierte la superposición de estructuras de habitación (Foto: J.A. Fanjul Mosteirín).

Sirvió de asiento a una cabaña de planta oblonga cuya estructura debió encontrar apoyo complementario en los varios hoyos de poste aquí identificados.

Además de los fragmentos de *terra sigillata* ya referidos, el repertorio cerámico refleja un predominio de piezas típicas de la segunda Edad del Hierro como un fragmento de olla con orejeta perforada, también presente en otros yacimientos como Llagú, Coaña, San Chuís, Pendia y el Chao de Samartín y, que son datadas entre los siglos II a.C. y momentos tempranos de la romanización (Villa & Montes, 2009: 154-155).

Por otra parte también cabe destacar la presencia de varios fragmentos de cerámica similares a las que Maya denomina vasijas con borde en doble toro, particularmente representativas de los castros asturianos como Coaña, Aran-

cedo o Mohías (1988: 176), y que este autor data en época romana entre los siglos I d.C. y principios del siglo II.

### AGRADECIMIENTOS:

Equipo Plan Arqueológico del Navia-Eo  
Topografía: Esperanza Martín Hernández  
Terra Sigillata: Alfonso Menéndez Granda  
Cerámica común: Rubén Montes López y Susana Hevia González

### BIBLIOGRAFÍA

FANJUL MOSTEIRÍN, J.A.; VILLA VALDÉS, A. & MENÉNDEZ GRANDA, A. (2009): “El castro de Cabo Blanco, Valdeparés (El Franco): informe sobre los trabajos de acondicionamiento y exploración arqueológica (2004-2007)”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 6, 2003-2006*. Principado de Asturias. Oviedo, 255-264.

MENÉNDEZ GRANDA, A. & VILLA VALDÉS, A. (2009): “Os Castros de Taramundi: reseña sobre el plan director e informe relativo al avance de las excavaciones arqueológicas”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 6, 2003-2006*. Principado de Asturias. Oviedo, 455-463.

MENÉNDEZ, A., MARTÍN, E. & VILLA, Á. (2013): “La exploración de áreas inéditas en el poblado fortificado de Os Castros de Taramundi”, en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*, 7. Oviedo, 189-196.

MONTES LÓPEZ, R.; HEVIA GONZÁLEZ, S.; VILLA VALDÉS, A.; MENÉNDEZ GRANDA, A. (2009): “Monte Castrelo de Pelóu (Grandas de Salime). Avances sobre su secuencia estratigráfica e interpretación histórica”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 6, 2003-2006*. Principado de Asturias. Oviedo, 313-322.

VILLA VALDÉS, A. (2007): “El Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) y el paisaje fortificado en la Asturias protohistórica”, en L. Berrocal y P. Moret (Eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 28. Madrid, 191-212.

VILLA VALDÉS, A. & MONTES LÓPEZ, R. (2009): en A.Villa (ed.) *Museo Castro Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catalogo*. Oviedo, Ficha 22.

VILLA, A.; MENÉNDEZ, A. & FANJUL, J.A. (2007): “Excavaciones arqueológicas en el poblado fortificado de Os Castros, en Taramundi”, en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*. Oviedo, 267-276.

